

## **“MIS ACTITUDES ANTE LOS RETOS DE HOY” 35 ANIVERSARIO DE GREF**

En muchas ocasiones he reiterado la importancia que tiene compartir con otros colegas del sector nuestras experiencias, nuestra búsqueda de esa excelencia que llamamos utopía, sí, utopía para conseguir lo mejor para la formación de los recursos humanos de nuestras empresas. Y esto es así porque creemos firmemente que lo más importante para el desarrollo de las empresas son sus recursos humanos.

Y en GREF encontramos la oportunidad de reforzar, no sólo esa creencia, sino que además, tratamos, desde la objetividad de nuestras posibilidades profesionales, buscar, encontrar y compartir éxitos y algún que otro fracaso para aprender y mejorar nuestro trabajo. A mi entender, esta Asociación no es un ente abstracto o meramente representativo del mundo de la formación, no, GREF es una realidad viva, dinámica y creativa, y lo es gracias a las personas que hacen posible este encuentro humano y profesional. Aquí tratamos de hablar de valores y de soluciones a los problemas. Procuramos mantener un talante positivista, estamos convencidos que los retos hay que afrontarlos de esta manera. Y así lo hacemos.

Voy a comenzar con la dedicatoria del libro “Volver a Vivir” que dice así: “A todos los hombres y mujeres que, lo mismo que Shirley Mac Lean, afrontan su vida y la vida con una actitud positiva y optimista, reconociendo los valores esenciales que dan sentido a su existencia. A quienes son capaces de sentir la necesidad de crecer ante la adversidad y no hundirse en la desesperanza.”. Con este comienzo creo que queda ya definida la orientación del libro.

En este libro, la protagonista se llama Shirley, una mujer boliviana, residente en España desde hace muchos años. Es una historia real, de la manera de asumir una nueva realidad por una

grave enfermedad y sus secuelas físicas, y cómo enfrentarse a ella, como un reto muy importante, para dar un sentido pleno a su vida.

Si a nuestra estructura personal la vamos llenando de contenidos positivos, creativos, gratificantes, constructivos... tendremos los suficientes recursos a nuestro alcance para afrontar y superar las adversidades que vivimos cada día o cada etapa de nuestra vida. En el caso contrario, si esa estructura personal la llenamos de contenidos negativos, pasivos, no gratos, destructivos... tendremos también suficientes recursos, en este caso, para caer en la depresión, en la apatía, en la desesperación, es decir, en la negación de la vida. Esto último ocurre, quizás con demasiada frecuencia, en todos los contextos humanos de nuestro mundo de hoy. Merece la pena vivir llenando nuestra estructura personal de esos contenidos de signos positivos, aplicando lo mejor de nosotros mismos, con nuestras actitudes, a nuestros propios retos y proyectos de vida. Porque estos valores humanos son aplicables, amigos míos, tanto a nuestro mundo particular como profesional.

El prologuista de esta obra, el Dr. Alcaine, dice en uno de sus párrafos: "... se presenta a una persona que ya se había ido oficialmente de ésta vida (en el hospital certificaron su muerte), y estaba en la lista de posibles donantes, los lectores, de la mano de Shirley, empezamos a construir su historia, a la vez que nos desprendemos de casi todas las cosas superfluas que nos rodean y vamos viendo con otra dimensión todo lo que la naturaleza pone cotidianamente a nuestro alcance..."

En realidad, deberíamos aprovechar los retos como una oportunidad para crecer y superarnos, como Shirley, aprendiendo a relativizar lo que muchas veces consideramos imprescindible, que parece como si la vida se nos fuera en ello, y resulta, sin embargo, que es o puede ser algo trivial o accesorio. ¡Y cuantas veces caemos en esta tentación! ¿Verdad? ¡crecer ante las dificultades con una actitud positiva!

Podemos observar que lo que subyace en Shirley es, precisamente, una actitud de vida positiva para superar la terrible adversidad que ha de afrontar como reto, su estructura personal está rebosante de contenidos positivos; y nosotros, ¿cuántas veces en nuestro hacer diario nos angustiamos ante las dificultades? ¿Cuántos malos humores volcamos en nuestro mundo relacional cuando nos sentimos contrariados? ¿Cuántas veces brota en nosotros actitudes de negación o desesperación cuando nos afecta alguna adversidad y no salen las cosas como queremos? Y así podemos seguir haciéndonos preguntas... Pues bien, de eso se trata, de no perder el sentido auténtico de nuestra vida y para ello debemos hacernos muchas preguntas, con honestidad y coherencia entre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos cada día.

Y lo que quiero plantear es que no deberíamos esperar a sufrir percances irreversibles en nuestra vida para caer en la cuenta de esta tremenda necesidad que tenemos de ser felices, sí, felices, pero con autenticidad, valorando lo que realmente merece la pena. Posiblemente, todos los aquí presentes podemos decir que conocemos a personas, con rostro humano, con nombre y apellidos, que han cambiado el chip de sus vidas después de una grave enfermedad o una tragedia. ¿No es cierto? ¿Y por qué no lo intentamos también nosotros, cuando tenemos que compartir tantas horas, días, meses, ¿qué digo yo?, años... con las personas que nos rodean, tanto en el terreno personal, familiar, social como en el profesional?

¿Cuáles son mis actitudes ante los retos de hoy en mi vida personal, familiar, social y profesional?, ¿Cómo respondo ante las dificultades y adversidades del día a día?

José Olivero Palomeque